

Unas apostillas más a Rufete y Canencia

Geoffrey Ribbans

Es de indudable interés la nota que Alfred Rodríguez y Thomas Carstens han dedicado a la continuidad que existe entre el mundo de los *Episodios nacionales* (1ª y 2ª series) y el de las *Novelas contemporáneas*, a partir de *La desheredada*. Es un estudio que sigue la pauta marcada previamente por Martha Krow-Lucal y Stephen Gilman. En mi opinión, sin embargo, los dos autores se equivocan al creer que el Rufete y el Canencia de los *Episodios nacionales* (chiflados los dos, por cierto, pero no locos de atar) son los dos orates internados en Leganés que llevan estos nombres.

En cuanto a Rufete, Rodríguez y Carstens caen en el mismo error que Gilman (91-92, 100, nota 2), en identificar al capitán Rufete de *Un faccioso más y algunos frailes menos* con Tomás Rufete, el padre de Isidora en *La desheredada*. Si bien estos críticos prestan atención a la existencia de un abuelo paterno de Isidora, la explicación que dan resulta equivocada y confusa:

todo lo referente a su abuelo paterno, personaje que nunca figura en la anterior aparición de Rufete, parece no tener más función que la de confundir la identificación entre el Rufete de los *Episodios* y el de *La desheredada*. Cuando menos, esa creación de un nuevo 'Rufete' viene a desdibujar la asociación establecida entre el personaje de *Un faccioso más y algunos frailes menos* y el padre de Isidora Rufete, ofreciendo la posibilidad, aunque cronológicamente remotísima, de que el padre del que hallamos en el manicomio hubiese sido el personaje que ya conocíamos de la segunda serie.

Lejos de ser «una posibilidad cronológicamente remotísima», la identificación del capitán ayacucho del *episodio* no con Tomás Rufete, sino con su padre es perfectamente consecuente, tanto desde el punto de vista temático como temporal. Podríamos conjeturar que el capitán Rufete tendría en 1833 unos 35 años. Si fuera Tomás Rufete, llevaría ya en 1872 74 años cumplidos. En cambio, si el capitán revolucionario es el padre de Tomás, este fácilmente podría tener alrededor de los 50 años, edad apropiada para ser padre de una hija de veinte años (4: 985) y un rapaz de 13 (4: 982). Verdad que Galdós se cuida mucho de no precisar la edad de Tomás Rufete⁶², pero sería más lógico atribuir su decrepitud a la locura que a la edad. Además, el que el capitán sea padre del loco parece indiscutible cuando nos fijamos en los detalles que Isidora, en su conversación con Canencia, saca a relucir: «Su padre, mi abuelito, había sido también de oficina. Él murió de mala manera... Fue, en no sé que tiempos, de la Milicia Nacional, hizo barricadas, hablaba mucho, y para él todos los que gobernaban eran ladrones. Cuando yo era niña, jugaba con el morrión de mi abuelo». Agrega, además, que «el que llamo mi padre fue más listo que el que llamo mi abuelo» (4: 973). En el *episodio nacional* el capitán Rufete está determinado precisamente por estas mismas características: su irreprimible e ingenuo espíritu revolucionario («pródigo de inocencia y lealtad», le llama Aviraneta [2: 2431), su —102→ charlatanería mal refrenada y una parte distintiva de su indumentaria militar, el morrión. Los detalles de su atuendo «estaban declarando a gritos que el remate y coronamiento de tan singular cabeza había de ser uno de aquellos ingentes morriones de base estrecha y anchísima tapa, visera menuda y carrillera de cobre suspendidas a los lados de la placa frontal». Sin que lo lleve puesto, dice socarronamente el narrador galdosiano, esta toca parece caracterizarle cabalmente: «El tal morrión inconmensurable se estaba viendo, sí, sobre la cabeza de aquel buen señor, por la fuerza de la analogía, aunque estaba descubierto y vestido de paisano» (2: 238). Es, evidentemente, una sinécdoque de su estafalaria apariencia y de su celo exuberante de militar revolucionario. Nada de extraño tiene que muera, como asegura Isidora, de mala manera. Como resultado, en vez de dos generaciones de Rufetes chiflados, tenemos tres: abuelo, padre e hijos.

Por lo que a Canencia se refiere, creo de todo punto insostenible la identificación de Bartolomé Canencia con su homónimo de *La desheredada*. Aquel, tal como aparece en *La batalla de los Arapiles* y *El Grande Oriente*, es afrancesado, racionalista y masón. Viejo ya en 1813 (2: 1123) y solterón, muere, según todos los indicios, en las represalias que siguen la invasión de los *Cien Mil Hijos de San Luis*. El Canencia de *La desheredada*, en cambio, es un anciano covachuelista, señalado como muy piadoso y, sobre todo -el factor que determinó su trastorno mental-, como un padre menospreciado y abandonado por sus hijos. Nada en absoluto le relaciona con Bartolomé; la única ligazón entre ellos es el apellido. Más que indicar una sobrevivencia a todas luces increíble u otra relación cualquiera entre uno y otro, el apellido que llevan parece ser más bien un término genérico a que Galdós echa mano, sin duda para designar un viejo: «Can»-encia, uno que lleva «canas». Podría respaldar esta suposición la existencia de otro Canencia, anciano protegido de los Bringas, que les ayuda torpemente en su traslado de casa en *Tormento* (4: 1462). Él tampoco nada tiene que ver, según parece, con los demás individuos de este nombre.

No se agotan tampoco los Canencia con los tres casos señalados, pues en *De Oñate a la Granja*, *episodio nacional* de la tercera serie, y escrito 17 años después, aparece otro, entre los radicales que se oponen a la reacción carlista. Este individuo, joven conspirador que afecta un falso aire de andaluz «crúo», sí podría y debería relacionarse,

si bien de modo muy poco específico, con el Bartolomé Canencia de las barricadas y la logia masónica, porque se le describe como «vástago de una dinastía de conspiradores que venía alborotando desde la francesada» (2: 568). Es evidente, pues, que Galdós, al volver en 1898 al género histórico, quiere establecer cierta secuencia o dinastía de activistas radicales. También es de notar que en el mismo *episodio nacional* sale un hermano del capitán de *Un faccioso más y algunos frailes menos*, Zoilo Rufete. Así Galdós sigue asociando estos dos nombres, y se continúa asimismo ampliando el alcance y, por tanto, la huella hereditaria de los que Encarnación Guillén califica de «Malditos Rufetes, maldita ralea de chiflados» (4: 985).

La continuidad que descubren los investigadores antes citados desde los *Episodios nacionales* a las *Novelas contemporáneas* no deja, por tanto, de ser cierta, si bien de forma más matizada. Inexistente en el caso de Canencia, se trata, en el de Rufete, no del mismo individuo, sino, con más verosimilitud, de la sucesión de una generación a otra. La tesis, así modificada, encuentra respaldo en otras novelas, especialmente *Fortunata y Jacinta*. —103→ No sólo es la madre de Jacinta, doña Isabel Cordero⁶³, como se ha indicado a menudo, hija de don Benigno Cordero, héroe de «Boteros» en *El 7 de Julio* y otro prohombre de la muy liberal Milicia Nacional, sino que este, con su amigo, el padre Alelí, hace huidizo acto de presencia en la tertulia de Arnaiz durante la década de los 1820 (5:34). Tenemos así a otra protagonista de *Novela contemporánea* estrechamente relacionada con un representante de las luchas liberales de los *Episodios*. Y aun más remoto en el tiempo, a principios del siglo, el primer local que ocupó don Baldomero I en la calle de la Sal pasó a manos del asqueroso tendero de la primera serie, don Mauro Requejo (5: 18; véase Ribbans 77-78; 162). Por otra parte, se establece otra continuidad en las escenas históricas presenciadas «en un balcón» por Estupiñá, algunas de las cuales se remontan a las dos primeras series de *Episodios nacionales*, mientras que las más cercanas, así como las «fechas célebres» conmemoradas por el nacimiento de los hijos de Isabel Cordero, se relacionan con los acontecimientos históricos que se han de narrar en la tercera o cuarta serie. Así el desarrollo ficticio de las *Novelas contemporáneas* se nutre de modo consistente de la historia (Estupiñá), las reclamaciones políticas (Rufete), la burguesía burocrática (de nuevo, Rufete) y el pequeño comercio (Requejo), tratados previamente en los *Episodios nacionales*.

Obras citadas

- Gilman, Stephen. *Galdós and the Art of the European Novel, 1867-1887*. Princeton: Princeton Univ. Press, 1981.
- Krow-Lucal, Martha. «*Un faccioso más y León Roch: fin y nuevo comienzo*». *Actas del segundo congreso internacional de estudios galdosianos*. Las Palmas: Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1978. 1: 170-76.
- Pérez Galdós, Benito. *Obras completas*. 6 tomos. Ed. F.C. Sainz de Robles. Madrid: Aguilar. 2 (10ª ed., 1968), 4 (3ª ed., 1964), 5 (3ª ed., 1961).
- Rodríguez, Arthur y Thomas Carstens. «Tomás Rufete y Canencia: los dos ancianos locos que introducen las *Novelas contemporáneas*». *Anales Galdosianos* 27 (1991): 13-17.
- Ribbans, Geoffrey. *History and Fiction in Galdós' Narratives*. Oxford: Clarendon Press, 1993.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

